

Las cigarreras gitanas de Sevilla:

el verdadero retrato
que esconde el
mito de Carmen

Natalia del Buey de Andrés



*Las cigarreras.
Gonzalo Bilbao. Museo de
Bellas Artes de Sevilla*

El paso del tiempo es, sin duda, aquello que difumina en muchos casos la verdad de los acontecimientos que han sucedido y el modo en que lo vivieron aquellos que allí estuvieron. Si, además, en ese intento de definir son utilizados elementos basados en lo imaginativo, como es la literatura, todo se ve contaminado por un cúmulo de ideas erróneas que, sin pararse a investigar, son transmitidas de siglo en siglo. Cuando se toma una historia real situada en un momento histórico y se introducen en ella elementos ficticios que dotan a sus protagonistas de un carácter heroico, se construye un mito. Es aquí, como ocurre con tantos otros ejemplos conocidos, donde se sitúa nuestra Carmen, leyenda europea inspirada en una mujer española de origen gitano.

Cuando se toma una historia real situada en un momento histórico y se introducen en ella elementos ficticios que dotan a sus protagonistas de un carácter heroico, se construye un mito

En la época en que se desarrolló artísticamente el Romanticismo, a finales del siglo XVIII, era frecuente encontrarse con numerosos viajeros que, admirados por las maravillas que encontraban en las riquezas de nuestro país, dejaban caer sobre su pluma los relatos protagonizados por una España pasional, exótica e incluso extravagante que creaba en Europa una imagen alejada de lo que era en realidad. En su gran mayoría, estos escritores extranjeros se fascinaban de la belleza andaluza, asociándola generalmente a la identidad hispánica y eclipsando las demás personalidades de nuestra tierra.

En este contexto, un erudito escritor francés, Próspero Mérimée, viaja a España a conocer las peculiaridades de esa fantasía romántica de la que hablan sus compañeros de oficio e inspirado por una historia de amor y celos ocurrida en Málaga que le había relatado su amiga, la condesa de Mortijo, construye en 1845 su famosa novela *Carmen*, que, con el tiempo, da lugar al mito que protagoniza la mujer gitana que le da nombre al escrito. En su relato, el viajero hace una descripción de personajes que responden a estereotipos culturales que forman parte de una representación claramente falsa asociada a Andalucía que aún hoy en día continúa. Una tierra de gitanos, bandoleros, contrabandistas y toreros que viven al margen de la sociedad engañando, asaltando y

peleando violentamente con navajas es la que contextualiza al personaje de Carmen, también construido sobre estas características. No obstante, en estas mismas ideas han nacido personajes con un similar talante bajo la mente de los propios intelectuales españoles que se agarraron a esa imagen tópica que describía Mérimée. Siglos antes de la llegada del escritor francés, en 1613, el literato Miguel de Cervantes escribía *La gitanilla*, una novela corta protagonizada por Preciosa, cuyo retrato de gitana española y chispeante ya comenzaba a calar entre sus lectores más populares. En el mismo Romanticismo, dos años antes de la llegada de la famosa novela, escribía Bretón de los Herreros *Un francés en Cartagena*, una sátira contra los tópicos de los viajeros que dejaba versos burlescos que referenciaban estas ideas: «¡ya se ve, dama española y navaja bajo la liga, es de ley! ¡Y aquí todos son toreros y gente de ese jaez!». Más adelante, durante el Franquismo, el mito de Carmen comenzó a utilizarse como una imagen que potenciaría los rasgos extravagantes de una España coplera y de pandereta. En 1953, los compositores Quintero, León y Quiroga, crearon su conocida copla, *Carmen de España*, interpretada por Carmen Sevilla, cuyo personaje se refería a sí misma en primera persona como «Carmen, la gitana, cigarrera de Sevilla», renegando bajo una nueva personalidad asociada al artista flamenco de ser «la Carmen de España, y no la de Mérimée».



Portada libro *Carmen*, Prosper Mérimée publicado por Rouff en 1945

Sin embargo, esta imagen deformada construida sobre un costumbrismo castizo no era del todo realista e impulsó que, con el paso del tiempo, se ocultase la verdadera historia de aquella España: sus tradiciones, sus habitantes y sus modos de vida.

Si bien la Carmen que describe el escritor francés era una cigarrera de Sevilla, su contexto no era exactamente tan romántico como el que aparece en la novela. Mérimée en su viaje pudo encontrarse con mujeres de este oficio, trabajadoras de la Real Fábrica de Tabaco de Sevilla que llegaron a ser muy populares en su momento. Estas mujeres, además, eran en su mayoría de origen gitano. Vivían conjuntamente en las corralas que se encontraban situadas en el Barrio de Triana, conociéndose unas a otras por compartir su vivienda y en muchas ocasiones, su familia. No obstante, lo que da explicación a su origen se remonta a siglos anteriores en los que el mayor protagonismo del Estado recaía sobre las expediciones a las Américas y los diferentes descubrimientos realizados allí. En los escritos de Fray Bartolomé de las Casas, el sevillano hablaba del envío de dos hombres, Luis de Torres y Rodrigo de Jerez, a explorar la zona oriental de la isla de Cuba, lugar donde se encontraba una rica hierba que los indios llamaban *cohiba* que quemaban en un mosquito nombrado *tabaco*. Su popular aroma y sabor llegó hasta España, creándose con su llegada la primera fábrica de tabaco del mundo, la de San Pedro, que elaboraba lo que se conocía como *tabaco de olor* o *tabaco polvo sevillano* que competía con el *rapé francés*. Sin embargo, las altas clases españolas preferían el producto del país vecino, realizándose mediante el contrabando la elaboración de un tabaco tradicional y otro como el de los competidores. La fábrica de San Pedro logró así un gran crecimiento, expandiéndose por diferentes ciudades y elaborando nuevas fórmulas, como los cigarros puros. Así, ya en el siglo XVII quedaron reguladas las actividades fabriles, llevándose únicamente a cabo la imposición de mejoras y perfeccionamiento durante el siglo XVIII. De este modo, a finales del siglo XIX existían en España distintas fábricas de tabaco distribuidas por Sevilla, Cádiz, Alicante o Madrid.

Durante los dos primeros siglos de trabajo, los operarios que se ocupaban de la actividad laboral eran hombres. En sus inicios, este papel lo ocupaba un número muy reducido de ellos dado que la imposición de una convivencia con algunas mujeres trabajadoras, a las que denominaban *elaborantes*, generaba rechazo. Sin embargo, una vez lograron su aceptación, el número de cigarreros aumentó considerablemente. Con el tiempo, el trabajo de las mujeres comenzó a gustar más que el de los hombres. Se escuchaban continuas quejas hacia los operarios varones que desperdiciaban las hojas de tabaco, ataban erróneamente los mazos de cigarros labrados o ponían más cantidad del producto de la que estaba estipulada; frente al trabajo de las mujeres cuyas finas manos obtenían mejores resultados, a menor precio y de manera menos conflictiva. En esta situación nacieron las cigarreras, quienes comenzaron a trabajar de manera exclusiva en la fábrica de Cádiz, elaborando cigarrillos puros como ya se hacían en las fábricas francesas de París y Marsella.

En este popular oficio de las cigarreras nació Carmen, a quien Mérimée describía desde su mirada de escritor romántico construida sobre el tópico de la belleza gitana que tantas veces se había resaltado

En este popular oficio de las cigarreras nació Carmen, a quien Mérimée describía desde su mirada de escritor romántico construida sobre el tópico de la belleza gitana que tantas veces se había resaltado. Carmen es una mujer gitana del Barrio de Triana, como tantas otras cigarreras, joven y atractiva, de largo pelo ondulado, ojos negros de mirada penetrante, labios carnosos y colorados, como un icono de la belleza exótica y sensual que trabajaba, junto a otras gitanas de características similares que describían su gitanidad, en la Real Fábrica de Tabacos de Sevilla. Siendo evidente el encanto de las cigarreras, asociado a esa característica descripción de la mujer gitana, se veía resaltado en las condiciones laborales de estas operarias. Las fábricas eran lugares cerrados, con altas temperaturas en verano, que provocaba que vistieran con camisas transparentes y aireadas que desabrocharan sus ropas para poder soportarlas, atuendo que acentuaba su belleza. En la imagen de la Carmen de Bizet, evocada por la del escritor, también se hacía referencia a esta descripción tópica que ciertamente se asemejaba a la realidad. El compositor incidía en los ojos grandes y brillantes de Carmen como una característica más de aquella gracia gitana, cuya mirada deleitaba a todo el que se cruzara con ella. Bajo la idea de reconstruir un retrato realista de las cigarreras, el pintor Gonzalo Bilbao plasma en sus obras a estas mujeres en sus jornadas de trabajo. A menudo las viste de manera alegre, peinadas con flores y arropadas con mantones coloridos, imagen asociada al cliché del flamenco y lo castizo. Además, en sus cuadros se relatan escenas verdaderas que describen su modo de relacionarse. Las fábricas, tal y como reproduce el pintor, se componían de enormes salas en las que estas gitanas liaban los cigarros en pequeños grupos de trabajo donde unas enseñaban a otras el oficio. Siendo en su mayoría gitanas y perteneciendo a familias cercanas, aquellas salas generaban un ambiente natural y de gran familiaridad, donde se cantaba y bailaba, se charlaba y se aprendía. Aquellas mujeres tenían diversas condiciones: mujeres jóvenes, madres de familia que cuidaban a sus hijos durante su jornada, cantaoras que buscaban un segundo salario o viudas, huérfanas, niñas y señoritas de casas humildes que necesitaban un complemento para sus ingresos familiares.



Trabajadores de la Fábrica de Tabacos en 1936. Fotografía tomada de *Diario Público*

Es significativa, por otra parte, la construcción de Carmen bajo el mito de una mujer fatalista, tópico propio de la literatura francesa moderna. En la cigarrera se posa motivada por su trama amorosa, la condición de ser una persona violenta. Se la relaciona con navajas, justificado por su origen gitano, y se la envuelve en una maldad vinculada con la pasión sexual que la describe. Esta violencia es la que se utiliza para explicar su final trágico y dramático, guiado por la fatalidad del destino, terminado en la muerte. Pero si Carmen fue realmente inspirada en las cigarreras, no tenía en verdad nada que ver con esta cruel característica. No eran, a pesar de sus circunstancias, mujeres violentas, sino trabajadoras valientes que alzaron la voz por sus derechos. Aunque sus tareas eran muypreciadas en el país, la manera en la que las realizaban no era la más adecuada. No siempre recibían lo que merecían y se veían recompensadas por sueldos ínfimos y condiciones de gran dureza.

Debido a que esta situación se alargaba en el tiempo, las operarias comenzaron a quejarse llegando a crear un movimiento femenino en torno a sus demandas. En 1830, iniciaron una protesta contra la mala calidad del trabajo que llegaba a las fábricas, costoso de manipular y, en consecuencia, al que debían dedicar más horas de trabajo. A su vez, el Monopolio de Tabacos del Estado pasó a una nueva compañía que trajo consigo nuevas condiciones y trabajadores, expulsando al administrador jefe Enrique Vigleti, al que las cigarreras consideraban un aliado. Estas nuevas medidas derivaron en un aumento de las sublevaciones, que lograron traer de vuelta a Vigleti, perdiendo por desgracia la vida de tres de las mujeres alzadas.

La existencia de estas huelgas corrió en boca de todos, dando lugar a nuevas protestas en distintos puntos de España motivadas por la llegada de las máquinas que sustituían su trabajo: en A Coruña (1857,9 en Madrid (1872), en Cádiz (1888) o en Gijón (1903).

De esta manera, en medio de todas estas disputas, en 1834 constituyeron la Hermandad del Socorro Mutuo con el objetivo de ocuparse de aquellas compañeras que estuvieran en peligro. Crearon talleres en sus propias casas para que, aquellas que eran madres o mayores de 65 años, pudieran trabajar a domicilio en tareas más ligeras. Guiado por esta iniciativa, el sociólogo Ramón de la Sagra creó otras ayudas sociales como salas de lactancias y escuelas donde poder dejar a los niños durante la jornada de trabajo.

Con el tiempo, la llegada de la industrialización terminó con el oficio de estas mujeres derivando en el cierre de algunas fábricas, como la Real Fábrica de Tabacos de Sevilla, actual sede de la Universidad de Sevilla. De aquellos momentos solo quedan recuerdos, como el cante que inventó El Pali para ilustrarlo: «ya no pasan cigarreras, por la calle San Fernando... con flores en la cabeza y sus mantones bordaos».

Las cigarreras, sin embargo, continuaron su lucha por otros caminos, rechazando el matrimonio y afiliándose a sindicatos, entidades republicanas y librepensadoras. No fueron, como quiso la literatura, el arte y la ideología, las protagonistas de ninguna historia de amor trágico, ni tampoco el ideal de un

pueblo que las veneraba como imagen representativa de una cultura. Carmen, la gitana de Triana, debió ser una heroína, un mito sobre el que construir un relato contado durante siglos, pero abanderado por la valentía de las que lucharon por su trabajo, no por la pasión de una historia de enredos amorosos. Carmen, y todas aquellas mujeres representadas bajo su nombre: las cigarreras gitanas de Sevilla a las que rindo homenaje en este artículo.

BIBLIOGRAFÍA:

- 250 años de fábricas de tabaco: Desde la Real Fábrica de Tabacos de Sevilla, abierta en el siglo XVIII, las plantas de elaboración de cigarrillos han marcado la historia de numerosas ciudades (25 de enero de 2016), El País https://elpais.com/elpais/2016/01/20/album/1453306718_275802.html
- Asociación Albariza. Cultura y Naturaleza (febrero 2011, Sevilla): *Las cigarreras y el mito de Carmen* https://www.asociacionalbariza.com/assets/files/las_cigarreras_y_el_mito_de_carmen.pdf
- De Vega López, Julio (2006): Investigación: *La Carmen de Mérimée-Bizet: un arquetipo femenino en el universo flamenco*, Revista La Flamenca <https://www.revistalaflamenca.com/investigacion-la-carmen-de-merimee-bizet-un-arquetipo-femenino-en-el-universo-flamenco%C2%AC%C2%A5/>
- Gallego, Mar (28 de febrero de 2018): *En nombre de las cigarreras*, Pikara Magazine <https://www.pikaramagazine.com/2018/02/en-nombre-de-las-cigarreras/>
- Henrique Mariño (16 de septiembre de 2021): *Las cigarreras de la Fábrica de Tabacos de Madrid, ejemplo de sororidad y de lucha obrera*, Diario Público <https://www.publico.es/sociedad/cigarreras-fabrica-tabacos-madrid-ejemplo-sororidad-lucha-obrera.html>
- *Las cigarreras. Obras singulares*, Museo de Bellas Artes de Sevilla https://www.museosdeandalucia.es/web/museodebellasartesdesevilla/obras-singulares/-/asset_publisher/GRnu6ntjtLfp/content/las-cigarreras
- Muro Munilla, Miguel Ángel (2008): *Carmen: la construcción del texto y del mito español a partir del tópico de un viajero romántico francés*, Cuadernos de investigación filológica, 33, 167-192.
- Nuño, Ada (10 de marzo de 2022): *Historia de las cigarreras: el origen de las primeras sindicalistas españolas*, El Confidencial https://www.elconfidencial.com/alma-corazon-vida/2022-03-10/cigarreras-espanolas-sindicalistas-mujeres_3387160/
- *Operarios y cigarreras en la Real Fábrica de Tabacos de Sevilla*, Alma Mater Hispalense https://personal.us.es/alporu/fabricatabaco/cigarreras_sevilla.htm
- Pozo Ruiz, Alfonso (s.f): *Cigarreras de Sevilla. Realidad histórica* <https://historiamujeres.es/vidas/cigarreras.html>
- Prósper Mérimée (1945): *Carmen*, Abebooks <https://www.abebooks.com/CARMEN-MERIMEE-PROSPER-Rouff/888007075/bd>
- Pujante Segura, Carmen (2010): *El mito de Carmen a finales del siglo XX: desmitificación o remitificación*, Universidad de Murcia, 379-290.
- Vera Balanza, María Teresa, Meléndez Malavé, Natalia (2008): *El mito de Carmen: exotismo, romanticismo e identidad*, Ámbitos: Revista Internacional de Comunicación, 17, 343-354.

Natalia del Buey de Andrés
es Graduada en Filología Hispánica,
Máster en Teatro y Artes Escénicas,
colaboradora de la revista Zoco Flamenco y
Becaria FormARTE 2024



Cigarreras en la Real Fábrica de Tabaco de Sevilla. Fotografía tomada de El País